



## maíz editorial

por **Florencia Saintout**  
Directora

**L**os procesos de transformación en América Latina son atacados hoy con las maquinarias más sofisticadas de producción cultural: los medios de comunicación.

Durante las dictaduras primero y luego durante el neoliberalismo, los medios fueron consolidando su lugar como productores de subjetividad y ordenadores sociales. Así, cuando llegaron presidentes del sur, presidentes mestizos e indios, presidentas mujeres, que respondieron a sus pueblos, aquellos ya estaban dispuestos y armados para enfrentar la voluntad popular.

La estructura actual de los grandes medios se fundó en nuestro país al calor del terrorismo de Estado, el cual le dio un orden legal (el Decreto reglamentario de la Ley de Radiodifusión 22.285 firmado, entre otros, por Videla, Harguindeguy y Martínez de Hoz) asumiendo como plataforma la Doctrina de la Seguridad Nacional. Pero además se sustentó sobre un orden cultural que aceptaba no sólo la posibilidad de censura y ocultamiento de información, sino también la mentira y la rapiña.

En los noventa, ese sistema legal se perfeccionó habilitando la hiperconcentración a través de la modificación del artículo 45° de la Ley de Radiodifusión. Los medios entonces se abocaron a la construcción y consolidación de unos públicos (pues no se construyen medios ni discursos sin construir a la vez públicos que puedan escuchar, ver, sentir como verdadero lo que allí circula) y una cultura, un sentido común que comprendió, al menos, las siguientes pedagogías:

- **La pedagogía del vacío social.** La idea de que lo único que existe son los medios. Nada es cierto por fuera de lo presentado desde sus pantallas y portadas como una única, transparente e inmutable realidad. Nada que no sean las pretendidas verdades (in)formadas desde allí. La cultura del vacío social sostiene, además, la afirmación sobre la demonización de todo aquello que esboce ocupar: la política, los políticos, los movimientos sociales.

- **La pedagogía del castigo ante los excesos.** Esa enseñanza (condición a la vez que consecuencia del ajuste) por medio de la cual el sueño de otro mundo, de otros órdenes sociales más inclusivos e igualitarios, pasa a aprehenderse como un exceso que siempre se paga caro, y según la cual los números sólo pueden cerrar con los otros (aquellos cuyas vidas no valen la pena de ser lloradas) afuera.

- **La pedagogía de la crueldad.** A través de los medios se

codificaron los procesos de estigmatización del otro, de aquel a quien se presenta como un residuo susceptible de volverse objeto de una mirada rapiñadora (desde el delincuente, el villero, los menores o los jóvenes, pasando por los bolitas o los paraguas y los que no trabajan porque no quieren, hasta las prostitutas, los travas y las mujeres que algo habrán hecho para ser asesinadas o violadas), como incitador de la violencia, mientras se la legitima a través de la espectacularización de la noticia anulando la posibilidad de empatía.

- **La pedagogía de la vergüenza.** Nos enseñaron a tener vergüenza de ser todo lo que éramos. Vergüenza de ser más gordos o más flacos, de ser negros, de saberse A desalambrar o la marcha, de ser sudaca y latinoamericano, de acostarse tarde o demasiado temprano. De estar desordenado con respecto a un orden biopolítico de mercado.

- **La pedagogía del miedo.** Usaron la gestión del temor y la esperanza como armas de disciplinamiento y control social. La producción y el uso, por ejemplo, del temor a la muerte (a la inseguridad) o al caos y la inestabilidad (a la hiperinflación), y el trabajo sobre la esperanza de seguridad, orden y justicia, como herramientas para intentar construir consensos en torno a políticas represivas y excluyentes.

### Otro tiempo

En su última visita a La Plata, Evo Morales contó su primer encuentro con Fidel Castro.

Dijo Evo: "Pasaban las horas y Fidel hablaba de política, de relaciones entre países, de la vida. Pasaban las horas y Fidel no decía nada de cómo tomar las armas y hacer la revolución en Bolivia. Hasta que me puse impaciente y le pregunté: ¿dónde hay que adquirir las armas para hacer la revolución? Y Fidel, entonces, respondió: Evo, ahora las revoluciones son sin armas, son como en Venezuela, con democracia, con el voto del pueblo".

Es eso lo que hemos venido haciendo en nuestra región en los últimos años: revoluciones con gobiernos populares, elegidos democráticamente. Con las reglas de las democracias liberales occidentales hemos construido nuestros propios modelos de democracias, con justicia social, independencia económica, soberanía política, memoria y verdad. Democracias en las que las diferencias se fundan sobre la igualdad. Porque sin igualdad no hay reales diferencias. Sin igualdad, no

hay democracia. Pero igualdad sin libertades no es una opción para América Latina.

Por eso los golpes.

Las primeras victorias populares electorales tomaron por sorpresa a las derechas en toda la región. Pocas veces en la historia los gobiernos fueron atacados tan sistemáticamente como en estos años: macaco mal parido por las llamas; hay que matar al presidente; yegua; la batalla final será en Miraflores.

Sin embargo, estas derechas advirtieron con rapidez que tenían a mano los medios de comunicación amasados durante años para enfrentar los nuevos procesos populares.

Entonces los usaron y los usan para dar golpes a un rumbo a través del cual, con el voto universal, las mayorías gobiernan para las mayorías. La derecha no está dispuesta a regalar la democracia, y después de algunos años por primera vez empieza a llegar al gobierno a través de elecciones. Por supuesto que la única razón de que esto suceda no son los medios. Pero hay que entender que los medios son y han sido su mejor herramienta para manipular los pasajes entre las experiencias pueblo/público/masa/consumidor. Pasajes que nunca son lineales, pero que hablan de las mayores o menores capacidades de los medios de construir sentido común y subjetividad.

Por esta razón, para ampliar las posibilidades de las democracias, no sólo es imprescindible hacer efectiva una redistribución de la propiedad de los medios impidiendo la hiperconcentración (que, según la propia Corte Suprema de Justicia argentina, es la que atenta contra la libertad de expresión), sino que además son necesarios los ejercicios de crítica y denuncia de lo que los medios dicen/hacen, de su poder simbólico, como también la habilitación de otros lenguajes y otros contenidos para la comunicación.

En otras palabras (o en nuestros propios términos): parte importantísima de las posibilidades de emancipación de nuestros pueblos se sigue jugando en la capacidad que tengamos de construir otras culturas, otros sentidos comunes y otros públicos.

En este número de **maíz**, con el foco puesto sobre los medios concentrados en tanto instituciones desde las cuales se ha golpeado y se golpea la voluntad popular emancipatoria, intentamos seguir denunciando mientras vamos construyendo.